

GARRIGUES WALKER: EN BUSCA DE LA DERECHA PERDIDA

DONDE está la derecha en España? Hay una derecha autoritaria, que identifica ruptura democrática con caos, que en el naufragio de unas estructuras totalitarias está recogiendo los tablones que puede para armar una balsa llamada Frente Nacional, ante la que se quedan cortos los lamentos de la Medusa. Hay una derecha violenta, que entrevemos en el guerrillerismo verbal de Girón, en las páginas iniciales de "El Alcázar", en las actitudes de muchos protagonistas de la política española de los últimos cuarenta años, en los que no ha habido más política que el juego del poder. Pero, ¿es ésa toda la derecha?

Antonio Burgos

¿Dónde situar la derecha económica, la derecha financiera? ¿Es ésta una derecha residual o la derecha que tendremos en los próximos años?

Que desde posiciones de izquierda tengamos que hacernos estas preguntas es hasta cierto punto explicable. Empieza a ser sorprendente, sin embargo, que tales incógnitas sean también comunes a quienes desde nuestra perspectiva identificamos con el capital, las multinacionales, el orden. Parece que en el verbalismo de la política y de la prensa, todo el país se hubiera hecho de izquierdas. Que no es así lo demuestran suficientemente esa misma prensa y las represiones de que son objeto los protagonistas de esa política. La derecha sigue ahí, la derecha continúa en el poder.

"OTRA DERECHA"

Pero hay "otra derecha" que no se considera residual y que —como todos nosotros— también está, en estos días en que se estiba la carga política del país, a la busca de la

derecha aparentemente perdida. Por los síntomas, ese interlocutor de la derecha que hasta ahora inútilmente buscan las izquierdas parece que existe. Por los síntomas, puede ser la derecha democrática que representa el liberal Joaquín Garrigues Walker. Al menos, hasta que una constatación electoral no nos demuestre que (a la inversa de la frase hecha manipulada en los editoriales de RTVE) es un cordero disfrazado de lobo, tenemos que admitir como hipótesis de trabajo que ésta puede ser la derecha neocapitalista que el país se puede encontrar en la democracia, porque de la derecha autoritaria que el país se está encontran-

do en la predemocracia ya tenemos abundante información; no hay que ir a buscarla, nos sale ella misma al encuentro a cada paso.

La derecha de Garrigues Walker empieza a sorprender por su honradez al presentarse como tal. Que un hombre en España hoy diga —y "Cachorro" Garrigues lo dice— que es de derechas, sin pallativos, es, de entrada, cuanto menos de agradecer. Es una derecha occidental que sabe tanto de relaciones públicas como de ciencia —yo diría más bien técnica— política y que conoce, por tanto, que no se puede ir por el mundo (al menos por el mundo que llamamos España) diciendo que se es de derechas. Y aunque lo dice a los amigos, ante la opinión son simplemente **demócratas**: el Partido Demócrata de Garrigues Walker. Con curioso interés insisten en el adjetivo, para diferenciarse del Partido Democrático Popular de Camuñas:

—Democrático, no; **demócrata**. Los miembros del Partido —me decía en broma y en serio un militante— tenemos que escribir cien

veces "Partido Demócrata, Partido Demócrata" cuando nos equivocamos. Joaquín Garrigues le escribió hace unas semanas al director de una agencia de noticias pidiéndole que cuidaran lo de **demócrata**, no **democrático**. Y le contaba esto. Y para hacerle ver que era cierto, por detrás, en la carta, le escribía cien veces "Partido Demócrata".

—Se lo escribiría su secretaria... —le argüí.

—Naturalmente... —me contestó el militante, con toda franqueza.

RETRATO-ROBOT DE UNA FUERZA POLITICA

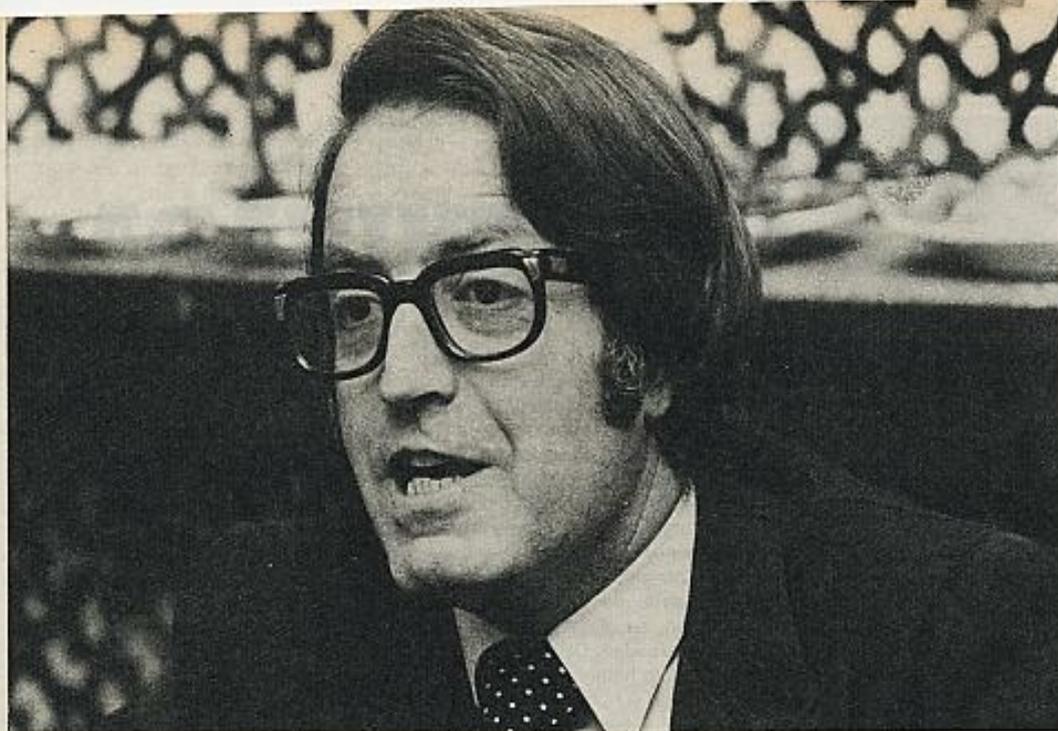
Esta derecha de Garrigues se podría definir negativamente, en cuanto no es la tradicional derecha del Régimen. Dice: "Pienso que la política es algo más que ser ministro o director general en un momento dado". A diferencia de la tradicional, esta derecha no cree que la libertad y la democracia sean el caos: "Nos guste o no, el hecho es que la bandera de la libertad, de la amnistía y de la reconciliación está hoy por hoy en manos de la izquierda". Concedora de la crisis de la sociedad capitalista, sin admitir (a diferencia de la tradicional) el perpetuismo, esta nueva derecha española entiende que son los pactos (pacto social, pacto político, pacto regional) su única vía de supervivencia y que no debe apoyarse exclusivamente en la fuerza del dinero, sino que debe encontrar sus cimientos en esa clase media que teme el caos que predica la derecha autoritaria, mientras va pagando las letras del piso y del televisor en color: "Nosotros no pretendemos representar a eso que se llama la oligarquía financiera o económica del país, porque esa oligarquía ni nos necesita ni nos prestaríamos a esa operación. El Partido Demócrata

aspira a representar los intereses de un amplio sector de la clase media española. Y a representarlos precisamente en un marco político de libertades con el mayor grado posible de justicia y orden público".

Es, por tanto, una nueva fuerza política la que surge con Garrigues, desconocida en estos últimos cuarenta años: "Eso que se llama la derecha en términos amplios se



había sentido representada por Franco y había delegado en él, táctica en unos casos y expresamente en otros, su representación política". A diferencia de ella, la derecha neocapitalista no tiene miedo al futuro: "Esa otra derecha teme la salida de este Régimen, porque ha gobernado durante muchos años por la fuerza, silenciando a las fuerzas de izquierda... Esta es una situación coyuntural. En muy poco



"El capitalismo sólo es viable hoy en un régimen político de libertades, y entre ellas, la sindicación de los trabajadores".

tiempo se acabará el verbalismo de izquierda y habrá mucha más gente a la derecha de lo que ahora se piensa".

No deben entenderse estas premisas como una concesión a la izquierda. Esta **derecha de la supervivencia** en definitiva trata también de salvar una situación, una concepción del mundo y para ello establece su civilización; ¿de aquí los de "derecha civilizada"? Mientras que la derecha autoritaria arma como puede la balsa de la Medusa, la derecha neo-capitalista es más inteligente y construye con planos un barco en unos astilleros, porque sabe cercano el fin del autoritarismo y sabe también que tendrá que oponerse en la libertad y en la democracia a la vía española al socialismo. En este punto sí que juega al catastrofismo, sin ocultar las vedijas capitalistas bajo la piel de lobo democrático: "La democracia como forma de gobierno y la iniciativa privada como sistema económico son, hoy por hoy, inseparables". Insisten en las ventajas del sistema capitalista aduciendo que nunca en España ha existido: "En nuestro país no ha funcionado nunca en la Historia el sistema capitalista liberal ni ahora tampoco el llamado neocapitalismo. Porque este sistema económico en la sociedad de nuestros días sólo es viable en un régimen político de libertades, y entre ellas la sindicación de los trabajadores". Y al igual que otros ciframos en la democra-

cia el comienzo de la vía de construcción del socialismo en España, para ellos las libertades son el camino hacia el capitalismo que dicen que nunca existió: "Aquí en España se intentó seguir un sistema intermedio entre el marxismo y el capitalismo para llevar a cabo la famosa 'revolución pendiente'. Y ahora, después de casi cuarenta años, nos tenemos que replantar de nuevo el sistema político y económico de acuerdo con los esquemas del mundo al que pertenecemos".

UN LIBERADO QUE NO CREE EN EL "HARAKIRI"

Ellos la llaman "la derecha que va a contar", convencidos de que muchos votos de trabajadores —y aducen el caso británico, que es el espejo en que se miran, más que en el norteamericano, como pudiera pensarse— girarán al menos hacia el centro en la primera oportunidad electoral, en la sociología de conservar el piso y el televisor en color aunque continúen los topes salariales y la explotación. Para dotar a esta derecha de unas estructuras políticas a partir de la permisividad actual, estas fuerzās han buscado un líder, a Joaquín Garrigues Walker. Un líder que ha de entenderse como el **primer liberado de la derecha**, un liberado que no lo ha sido por la vía del cargo político. A sus poco más de cuarenta años, "Cachorro" Garrigues, el joven lobo democráti-

co de la derecha, lo ha dejado todo para seguir a su Partido: la Liga Financiera, los consejos de la SER, de Autopistas, de Concesionaria Española, de Autopistas de Cataluña y Aragón, de Aisa, de Sato, etc. Hijo del ministro de Justicia, yerno del ministro de Asuntos Exteriores, salva sus contradicciones familiares con ingenio y con el rigor de sus planteamientos políticos, en las antipodas, según se mira, de Areilza y de Garrigues Díaz-Cañabate. Aunque cree en ella, ve muy difícil la ruptura:

—Con mucho decir ruptura no se va a producir... La ruptura es algo que nos debíamos saber ya todos; nos deberíamos estar ya todos contando la película...

Porque, en definitiva, este liberado es un reformista avanzado que no cree que el Régimen se vaya a hacer el "harakiri". Para él que no sólo los hombres, sino las instituciones continúan inalteradas para pensar en un cambio desde dentro: unas Cortes establecidas en 1943, cuatro años después de que viniera funcionando el ejecutivo del nuevo Estado; un Consejo Nacional que no se creó hasta 1950; unos Sindicatos Verticales que datan de 1938; unas asociaciones creadas en 1975 y que sólo han conseguido fraccionar a la derecha autoritaria... Y convencido de la inviabilidad del "harakiri" sólo ve la salida en un **proceso constituyente** en el que se salve al Estado a costa del Gobierno, pro-

ceso que se debe iniciar a su juicio con un Decreto-Ley. Los neocapitalistas sólo ven posible la ruptura si se producen el vacío y la paralización de esas instituciones del franquismo; si es imparable el proceso de presión social de las comunidades que forman el Estado español; si la oposición ofrece un frente común con un programa de alternativa democrática. Contra la ruptura —a juicio de los neocapitalistas— juega la inercia del sistema, el control de la economía y de los medios de comunicación que tiene en sus manos el Estado moderno.

Creen en una sociedad que defienda al Estado y no en un Estado autoritario que proteja a la sociedad. Propugnan un sistema fiscal progresivo, unos sindicatos representativos e independientes; luchan contra el paro, la inflación, las subidas de precios; pretenden un control democrático de los Presupuestos Generales del Estado y de la Seguridad Social. Tienen como objetivos inmediatos una amnistía general, con reforma del Código Penal; el reconocimiento de los partidos políticos; elecciones de la Cámara; reconocimiento de las autonomías regionales; un sistema sindical que transforme en democráticas las instituciones verticales; un referendo por sufragio de la institución monárquica...

¿Por qué, entonces, los liberales neocapitalistas de Garrigues Walker no están ya en la Junta o en la Plataforma? El argumento que dan es que deben esperar a una consulta a la base en un próximo congreso del Partido (que tiene estructura federal) y que preferirían integrarse en un organismo que ya superara la desunión entre estas dos instancias. En el fondo, quizá sea que los demócratas de Garrigues también están buscando a la derecha. La derecha económica de Cataluña y del País Vasco no está con ellos; la derecha del poder político y financiero de Madrid tiene otros objetivos. Por suerte o por desgracia, la derecha tradicional española no ve más allá de los plazos bancarios; para ella el futuro acaba a noventa días vista. A noventa días vista es como habla Fernández de la Mora. Para ellos, todavía, Garrigues Walker es tan peligroso como la izquierda. Entre dos frentes, este liberado del neocapitalismo anda buscando a la derecha. ■ A. B. Foto: CARLOS ORTEGA.